

Conclusiones y perspectivas

En este punto se detiene nuestro estudio sobre los grabados rupestres del cerro La Proveedora, situado en los alrededores de Caborca. Se desarrolló en cuatro tiempos, y cada uno de los estudios abarcó una categoría especial de representaciones rupestres. Otros grabados, numerosos y variados, aún no se estudian ni se clasifican: en primer lugar, los del cerro Calera, a sólo un centenar de metros del anterior; sitios hasta hace poco completamente desconocidos, los cuales se descubrieron durante nuestra campaña de octubre de 1984 y se registraron en el Centro Regional del Instituto Nacional de Antropología e Historia de Hermosillo, según números de codificación en vigor en toda la República mexicana. En uno de ellos, en el cerro Metatitos, a pocos kilómetros del anterior, se descubrieron entre 500 y 1 000 grabados de estilo parecido, pero con algunas características netamente diferenciadas. Informantes locales nos describieron otras montañas, más al oeste o más al sur, de contorno cubierto de grabados. Como puede verse, el amante del arte rupestre tiene allí mucho trabajo todavía.

Nuestra metodología, conviene recordarlo, se basa en criterios puramente formales y geométricos. Podríamos habernos contentado con una clasificación aún más general dividida en dos grandes familias: la de las representaciones figurativas, es decir, aquéllas cuyo contorno lo constituyen formas reales que se encuentran en la vida diaria; y aquéllas a base de representaciones abstractas que comprenden, indudablemente, por lo menos el 90% del conjunto.

Pero este sistema habría llevado a subclases y por consiguiente a un esquema notablemente igual al escogido en un principio.

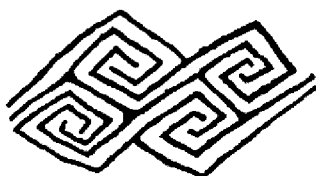
¿Qué decir sobre la información que pudieran proporcionar esos grabados? Schaafsma (1980) habla de diversos tipos de información; permiten por un lado identificar las relaciones culturales interregionales mediante la comparación de motivos y estilos; además, determinar los signos

cuyo fin es la comunicación; igualmente poner de manifiesto contactos comerciales entre núcleos culturales alejados y, por último, descubrir cambios de estilos y representaciones que son indicadores del surgimiento de nuevas ideologías o prácticas religiosas. El estudio del arte rupestre es, además de un estudio artístico localizado, un eficaz instrumento de la antropología social, cultural y religiosa de un pueblo. Permite, una vez descubiertas las claves de un vasto sistema rupestre, llegar a los mitos, a las creencias, a la magia del pueblo que lo produjo. Propiciado por los grabados rupestres del cerro La Proveedora, surgirá, así lo esperamos, un importante campo de investigaciones, que podrían realizarse paralelamente con investigaciones orientadas a las zonas rupestres del sur de Arizona, de la sierra del Pinacate, de los confines de la Sierra Madre Occidental (hacia el este y la zona centromeridional de Sonora). El estudio se relacionaría con el de la alfarería y el de los tejidos indígenas, y estaría inscrito en la arqueología o vendría dado por los testigos modernos de antiguas poblaciones indígenas: pápagos, seris, etc.

Para concluir, podrían formularse estas preguntas: ¿Existe un estilo rupestre Caborca? ¿Podría considerarse este vasto conjunto artístico como una entidad independiente, o bien estaría fuertemente influida por otras culturas? En las conclusiones de nuestra primera parte (Los biomorfos) encontramos parentesco entre ciertas representaciones rupestres hohokam del sur de Arizona (presentadas por Schaafsma 1980). Empero, esta comparación un poco precipitada debe apuntarse con observaciones y estadísticas más precisas. A escala local, es decir, considerando los cerros La Proveedora, Calera, Metatitos y aquéllos recientemente descubiertos en la región, puede afirmarse rotundamente que sí existe el estilo Caborca. El estudio de los antropomorfos demuestra que las representaciones humanas pueden reducirse a cinco tipos.

La de los animales muestra que las especies están bien diferenciadas: lagartos, tortugas, pájaros y cuadrúpedos con diversos tipos de cuernos. La representación muy somera de la cabeza de un cuadrúpedo, siguiendo el esquema de un conjunto de dos rectas iguales paralelas cortadas perpendicularmente por una tercera, repetida centenares de veces, es la marca indiscutible de un estilo propio de esa región. Por otra parte, la existencia de numerosas invariables geométricas demuestra que la representación hoy calificada de abstracta ciertamente no lo era en la época en que florecieron los dibujos rupestres. ¿Qué decir, por ejemplo, de los motivos que, a falta de detalles suplementarios, denominamos signos de arco de triángulo vaciado? ¿Qué decir del

signo en forma de S con elemento envolvente completo y forma muy característica? ¿Qué debe verse a través de esos elementos binarios, algunos de los cuales se repiten en docenas de ejemplares? Irremediamente se llega a las últimas preguntas entre las que se formula el visitante, ya sea arqueólogo, antropólogo o poeta: ¿Qué se ha de ver a través de esos signos? ¿Cuál es su profundo sentido oculto? Meighan (1981), en un estudio exhaustivo del arte rupestre del suroeste de los Estados Unidos, proporciona una lista de 12 posibles interpretaciones de los motivos rupestres. ¿Podría hacerse otro tanto en el caso de Caborca? La prudencia aconseja decir que se habrá de trabajar mucho para obtener resultados tangibles.



Bibliografía

- Ballereau, Dominique, Hans F. Niemeyer y Eduardo W. Pizarro. Les gravures rupestres de la Quebrada Las Pintadas de Marquesa (Norte Chico, Chili). (Próxima aparición de la obra).
- Bowen, Thomas G., 1976. Esquema de la historia de la cultura Trincheras. In *Sonora: antropología del desierto*: 267-279. INAH, México.
- Brandt, John C. y Ray A. Williamson, 1979. The 1054 Supernova and Native American Rock Art. *Archaeoastronomy* 1: 1-38.
- Braniff, Beatriz C. y Richard S. Felger, 1976. *Sonora: Antropología del desierto. Primera Reunión de Antropología e Historia del Noroeste* 27. INAH, México.
- Christinger, Raymond, 1974. Le labyrinthe des Indiens du sud-ouest américain. *Bulletin de la société suisse des américanistes* 38: 29-33.
- Ezell, Paul H., 1954. An Archaeological Survey of Northwestern Papagueria. *The Kiva* 19(2-4): 1-26. Tucson.
- Ferg, Alan, 1979. The Petroglyphs of Tumamoc Hill. *The Kiva* 45 (1-2): 95-118. Tucson.
- Gifford, E.W., 1946. Archaeology in the Punta Peñasco Region, Sonora. *American Antiquity* 11(4): 215-221.
- Grant, Campbell, 1967. *Rock Art of the American Indian*. Apollo Editions.
- Haurly, Emil W., 1974. *The Problem of Contacts between the Southwestern*. 1974. *United States and Mexico*. In *The Mesoamerican Southwest* (Basil C. Hedrick, Charles J. Kelley y Carroll L. Riley eds): 92-102. Southern Illinois University Press, Carbondale.
- Hayden, Julian D., 1967. A Summary Prehistory and History of the Sierra Pinacate, Sonora. *American Antiquity* 32 (3): 335-344.
1972. Hohokam Petroglyphs of the Sierra Pinacate, Sonora, and the Hohokam Shell Expeditions. *The Kiva* 37 (2): 74-83. Tucson.
1976. La arqueología de la sierra del Pinacate, Sonora, México. In *Sonora: antropología del desierto*: 281-304. INAH, México.
- Hinton, Thomas B., 1955. A Survey of Archaeological Sites in the Altar Valley, Sonora. *The Kiva* 21 (3-4): 1-12. Tucson.

- Johnson, Alfred E., 1960. The Place of the Trincheras Culture of Northern Sonora in Southwestern Archaeology. Ms, Master's Thesis. University of Arizona, Tucson.
1963. The Trincheras Culture of Northern Sonora. *American Antiquity* 29: 174-186.
- Lumholtz, Carl S., 1902. *Unknown Mexico*. Scribners and Sons, Nueva York.
1912. *New Trails in Mexico*. Scribners and Sons, Nueva York.
- Messmacher, Miguel, 1981. *Las pinturas rupestres de La Pintada. Un enfoque metodológico*. INAH, México.
- Miller, William C., 1955. Two Prehistoric Drawings of Possible Astronomical Significance. *Astronomical Society of the Pacific, Leaflet* 314 (julio).
- Murray, William B., 1982. Calendrical Petroglyphs of Northern Mexico. *Archaeoastronomy in the New World* (A.F. Aveni ed.). Cambridge University Press.
- Orellana, Rafael T., 1953. *Petroglifos y pinturas rupestres de Sonora*: 29-33. Centro de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.
- Quijada Hernández, A., 1977. *El camino de los petroglifos. Segundo Simposio de Historia de Sonora*: 10-15. Universidad de Sonora, Hermosillo.
1977. *Localización de arte rupestre en el territorio del estado de Sonora. Segundo Simposio de Historia de Sonora*: 440-455. Universidad de Sonora, Hermosillo.
- Sauer, C. y D. Brand, 1931. Prehistoric Settlements of Sonora with Special Reference to Cerros Trincheras. *University of California, Publications in Geography* 5(3). Berkeley.
- Schaafsma P., 1980. *Indian Rock Art of the Southwest*. School of American Research and University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Bibliografía de textos complementarios**
- Ezell, Paul H., 1955. The Archaeological Delineation of a Cultural Boundary in Papagueria. *American Antiquity* 20 (4): 367-374.
- Hinton, Thomas B., 1969. Remnant Tribes of Sonora: Opata, Pima, Papago and Seri. In *Handbook of Middle American Indians* 8, 2a parte: 879-888. University of Texas Press, Austin.
- Johnson, Alfred E., 1966. Archaeology of Sonora, Mexico. In *Handbook of Middle American Indians* 4: 26-37. University of Texas Press, Austin.
- Meighan, Clement W., 1980. Theory and Practice in the Study of Rock Art. *Messages from the Past, Studies in California Rock Art, Monograph* XX: 3-20. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
- Nolasco A., Margarita, 1965. Los pápagos, habitantes del desierto. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 17. México.
- Orloff, Nadine, 1982. Découverte d'un site à gravures rupestres dans la sierra del Nayar (Mexique). *Journal de la Société des Américanistes* LXVIII: 7-26.
- Pompa y Pompa, Antonio, 1956. La escritura petroglífica rupestre y su expresión en el noroeste mexicano. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, época 6: 213-225. México.
- Schroeder, Albert H., 1964. Comments on Johnson's «The Trincheras Culture of Northern Sonora». *American Antiquity* 30 (1): 104-106.
- Spicer, Edward H., 1967. Northwest Mexico: Introduction. *Introduction of Middle American Indians* 8, 2a parte: 777-791. University of Texas Press, Austin.
- Steward, Julian H., 1936. Petroglyphs of the United States. *Smithsonian Report for 1936*: 405-425. Smithsonian Institution, Washington.

La fotografía de la página 4 así como las ilustraciones de las figuras 1 y 2 y los mapas 1 y 2 (retocados) fueron tomados del libro de Polly Schaafsma, *Indian Rock Art of the Southwest*, School of American Research Southwest Indian Series (Douglas W. Schwartz gen. ed.), Santa Fe y University of New Mexico Press, Albuquerque, 1986.